

NOTICIAS

El 11 de Octubre celebró su primera sesión ordinaria nuestra corporación, asistiendo los señores Gobernador civil y Alcalde por breves momentos. En ella se designaron numerarios los académicos correspondientes señores don Vicente O. ti Belmonte, don Antonio Sarazá Murcia, don Joaquín M.^a Navascués y don Rafael Gálvez Villatoro; y para correspondiente en Córdoba el arquitecto don Francisco Azorín. Se adhirió la Academia a la Unión Internacional Matemática, y se recibió de su autor el folleto titulado «Bibliotecas y Bibliófilos de la España musulmana».

En la sesión del 25 de Octubre se designaron académicos correspondientes en Córdoba don José Alvarez de Luna, jefe de la Biblioteca provincial, y don José Navarro Moreno, doctor en Medicina. El académico don José Amo dedicó un sentido recuerdo necrológico en esta sesión al R. P. Julio Alarcón, S. J., fallecido en Madrid, ilustre cordobés cuyas dotes literarias recordó el disertante, dando también lectura a varias de sus composiciones poéticas. La Academia hizo constar en actas el sentimiento por la muerte del que durante muchos años fué su correspondiente en la Corte.

Don Antonio Gil Muñiz habló en las sesiones del 8 y 15 de Noviembre sobre «Orientación profesional».

En la sesión del 15 se dió cuenta del fallecimiento en Madrid del correspondiente Excmo. Sr. D. Angel Avilés Merino.

El 17 de Noviembre se celebró la primera conferencia del curso extraordinario 1924-25, a cargo del Ilmo. Sr. D. Elías Tormo. De ella dió cuenta la prensa local del siguiente modo:

«En el Instituto Nacional. — Conferencia de D. Elías Tormo. —

Por un exceso ineludible de original dejamos de insertar en nuestra edición anterior la interesantísima conferencia que el sabio catedrático de Historia del Arte, en la Universidad Central, vice-rector de la misma y ex-vicepresidente del Senado, don Elías Tormo, pronunció anoche en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, inaugurando el presente curso extraordinario de conferencias de la Real Academia de Córdoba, y versando sobre el tema «Bartolomé Bermejo, pintor cordobés del siglo XV».

Con el conferenciante tomaron asiento en el estrado el gobernador civil, don Luis Cabello Lapiedra; el director de la Academia, don Manuel Enríquez Barrios; el director del Instituto, don Agilio Fernández; el delegado de Hacienda, y el presidente de la comisión de Monumentos, don Rafael Jiménez Amigo, no pudiendo asistir el alcalde por serle de absoluta imposibilidad, en sus quehaceres de cargo, la hora, según notificó en una carta al señor Enríquez Barrios.

Este hizo la presentación del conferenciante, diciendo que no era su actuación en aquel instante de tal, propiamente, ya que el nombre de don Elías Tormo, por muchos conceptos ilustre, no necesitaba descubridor ni presentación.

El señor Enríquez Barrios expuso los méritos científicos del conferenciante, cuyo renombre e influencia en el terreno de la investigación artística es universal, manifestando el agradecimiento de la Academia cordobesa, y de Córdoba en general, al señor Tormo, que viene a vulgarizar personalmente asunto de tanta importancia para el arte cordobés.

El presidente de la Academia fué muy aplaudido al terminar su elocuente y breve oración.

Acto seguido empieza don Elías Tormo con un exordio agradeciendo las frases del presidente y unguido de profunda emoción hacia Córdoba y todo lo que la ciudad expresa.

Recuerda, a este efecto, las palabras del gran literato americano Rodríguez Larreta, autor de la novela de reconstitución histórica «La gloria de don Ramiro», quien le dijo una vez que Córdoba le producía tan fuerte impresión mística como la misma Avila de Santa Teresa; dice, pues, que doblemente inspirado por este ambiente espiritual y de cultura, que en la ciudad y en aquel instante respira, va a exponer cuanto de uno de los más eminentes maestros de la pintura ha podido hasta ahora reconstituir de su personalidad.

Dice el conferenciante cómo el nombre de Bartolomé Bermejo era, hasta tiempos muy cercanos, desconocido, y de cómo don Pablo Pí Ferrer dió, en 1837, noticia de la «Pietà», que para el canónigo Desplá, de Barcelona, pintó Bermejo en el año 1495; esta noticia y otras fueron recogidas en todas las publicaciones posteriores, a que no hay, dice, pues, por qué referirse.

Proyecta, primeramente, una tabla de Jaime Serra, en su conjunto y en detalles, analizando sus características, y hace referencia a otra tabla semejante, que don Ramón Casellas dijo también que era de Bartolomé Bermejo.

Habla después de las exposiciones de primitivos celebradas en Francia y en Bélgica, donde empieza a tomar cuerpo de importancia el arte de Bermejo cordobés.

Las tablas a que primeramente se refiere tienen, como les corresponde,

en el amoroso regazo de su ambiente, que muchos siglos de cultura amasaron, no es menos cierto que, además de su personificación del más genuino representante de la escuela cordobesa, por él expresó España, en su siglo, sus expresiones y modalidades más castizas.

Ello indica que, no quedando atrás Córdoba en la solemne conmemoración gongorina, compete de modo indiscutible a las altas representaciones pátrias servir con su esfuerzo y su organización para exaltar la memoria del ilustre cordobés don Luis de Góngora y Argote.

El Gobierno de la Nación y la Real Academia Española de la Lengua, no han de tasar colaboración ni ayuda en este empeño, y esta última (que ya ha iniciado brillantemente la conmemoración gongorina con un Concurso de trabajos biográficos sobre nuestro poeta, en el que ha sido galardonado nuestro compañero correspondiente en Santander don Miguel Artigas), sería quien habría de interpretar ante la nación española, y aún ante el mundo de habla hispana, la deuda que nuestros castizos decires guardan a don Luis de Góngora y Argote.

Proponemos, en consecuencia: Que por la Real Academia Española sean organizados:

Un certamen literario en honor de don Luis de Góngora, con Concurso de trabajos sobre la vida y las obras del cordobés insigne, para los cuales se instituyan premios en metálico.

Una Semana de Góngora, que se dedique en la Corte y por personalidades literarias, a tratar de la figura y de las producciones del escritor poeta en sus diversos aspectos, por medio de conferencias.

Una Edición de las obras completas de Góngora, cuidada por la Academia.

Y que, para estas organizaciones, sea solicitado por aquella el auxilio económico del Gobierno de la Nación.

Que en nuestra ciudad, gloriada por ser cuna de tan excelso ingenio, sean creados, erigidos y organizados:

Una Biblioteca popular Góngora, que para mayor apropiación se podría instalar en algún local del Patio de los Naranjos, con las obras del creador del gongorismo y el busto en el centro, como ha sido hecho en la Biblioteca Séneca. Con motivo de la inauguración de esta Biblioteca Góngora, para la fecha del Centenario, se deberían organizar en Córdoba conferencias, incluso una serie de ellas, que también en su ciudad natal constituyeran la Semana de Góngora, análoga a la de la Corte.

Un Monumento a don Luis de Góngora, que se emplazara en algún lugar evocador de la urbe, construido por artista de fama, digno de la gloria que se ha de conmemorar.

Un Museo barroco y Casa de Góngora, que podrían ser organizados por la Delegación Regia de Turismo, que ha creado la Casa del Greco en To-

ledo, y cuyo Museo podría compendiar el momento dignamente ampuloso y ornamental de la época gongorina.

Una Publicación popular sobre Góngora y sus obras, que concursara y publicara el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, para repartir entre los niños de las escuelas públicas.

Y la Celebración de solemnes honras fúnebres por el alma del excelso poeta de Córdoba y de España, cuyo cuerpo yace en la capilla de San Bartolomé de nuestra Mezquita Catedral.

Una organización adecuada y armónica de estos diversos actos y conmemoraciones, a cuyo objeto debe designar esta Academia la Comisión permanente que entienda en su organización en Córdoba y sirva de lazo de unión entre los diversos organismos que han de cooperar a evocar la memoria del insigne vate, daría a todos ellos la brillantéz que la fecha del 1927 debe marcar en la historia contemporánea.

Es cuanto tienen el honor de someter a su aprobación los firmantes, en Córdoba a 22 de Noviembre de 1924.—José de la Torre.—José Priego.—José M.^a Rey.—Rafael Castejón.

—La segunda conferencia del curso extraordinario estuvo a cargo, el 28 de Noviembre, del arquitecto don Francisco Azorín, nuestro correspondiente, y de ella se publicó la siguiente reseña:

—“En el Instituto Nacional. — Una conferencia del señor Azorín Izquierdo.—Anteanoche se celebró en el Instituto Nacional la anunciada conferencia del señor Azorín, organizada por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Ocupaban la presidencia del acto el director del citado establecimiento de enseñanza don Agilio E. Fernández, el delegado de Hacienda don Modesto Marín y el coronel del regimiento de Infantería de la Reina señor Auñón Chacón.

El disertante comenzó diciendo que iba a relatar su visión de Europa, como esperantista. Recientemente realizó un viaje por la Europa Central, en el que recogió impresiones interesantes.

Con frase concisa y breve refirió los primeros incidentes de su viaje.

Detalló su visita a Zurich. Tuvo ocasión de conocer admirables aspectos de la ciudad. Entre los edificios más hermosos, que atesoran mayor cantidad de riqueza artística, figura el Museo de la ciudad.

En este Museo tuvo ocasión de ver un estilo de reproducción de hogares típicos, que tiene semejanza con la instalación que actualmente se admira en Zaragoza, denominada «Casa Ansotana».

En Zurich se organizó una nutrida caravana de esperantistas. Los había de todos los países del mundo. Presidió aquella aglomeración de razas la uni-

dad de idioma: el culto del esperanto. Todos hicieron vida esperantista, vida internacionalista, vida idealista.

Visitaron varias ciudades del Tirol. Paisaje encantador. En Salzburgo—ciudad de la sal—tuvieron ocasión de observar la característica de la industria. Los hombres usan trajes más llenos de adornos que las mujeres. En efecto: si los hombres ostentan sombreros con plumas, chaquetillas cortas y extraños calzones, todo repleto de colorines, las mujeres se atavían con grises ropajes. Visitaron en dicha población el Museo de Mozart. Los esperantistas dieron importancia a esta visita, porque rendir culto a un músico genial, mago del idioma universal que con el esperanto sirve para igualar a todos los hombres, era rendir culto a los propios ideales de fraternidad universal.

En el Ayuntamiento de Salzburgo se celebró una recepción en honor de los esperantistas.

Después visitaron Linz. Embarcaron y por el Danubio—río grande que el orador no vió «azul»; río «repleto de leyendas en sus orillas»—se trasladaron a Viena. El barco era un «barco verdaderamente esperantista, con la bandera de la estrella verde ondeando en el palo mayor».

Viena le pareció al orador «una ciudad esperantista: porque en el muelle, cobradores y guardias, todos conocían el lenguaje universal».

(El orador hace un inciso, diciendo que entonces tuvo ocasión de comprobar plenamente la necesidad del esperanto).

Detalla la situación y el aspecto de Viena «ciudad entre los Alpes y los Cárpatos, y con cierta relación con Córdoba, porque Claudio Marcelo, el mismo que desde Roma vislumbró la importancia geográfica de Córdoba, percibió la de Viena, punto donde se cruzaban varias razas».

Detalla la visión arquitectural de las calles de Viena. La central, calle del Danubio, tiene la forma de un anillo. Y es más bella que las rectas calles «estilo americano». Una observación encantadora: En las calles de Viena adornan con macetas los postes.

Relata el Congreso esperantista que se celebró en la antigua capital de Austria Hungría. En él tuvo el honor de saludar a la viuda del creador del esperanto Zamenhof.

Asistieron al Congreso unos cuatro mil esperantistas; tuvieron representación cuarenta naciones.

Los discursos en esperanto fueron; y hubo hasta una representación teatral en esperanto.

Relata después su visita a Checoslovaquia. Visión de Praga, la ciudad de las «cien torres». En Praga hay un club hispanista.

A continuación detalla su paso por Alemania. Su segunda visita a Berlín, donde observó esta vez que la peseta, en relación con el marco oro, era una «moneda enferma».

Visita a Bruselas. Regresó a España por París. Evocación de la Gran Guerra. (El orador, con gran acopio de detalles, refirió sus impresiones personales de esta última parte de su viaje).

Al terminar el señor Azorín, fué objeto de muchos aplausos, (*Diario de Córdoba*, 30 de Noviembre).

—En la sesión del 6 de Diciembre, el secretario de la Academia don Rafael Vázquez pronunció una interesante conferencia sobre «Marte en el año 1924», en la que hizo un resumen de las observaciones recogidas en los distintos observatorios del mundo con motivo de la oposición que cada quince años coloca al planeta Marte más próximo a la Tierra, y que tuvo lugar el 23 de Agosto pasado; así como también explanó curiosas hipótesis, basadas en cálculos, sobre la nieve carbónica que existe en los polos del planeta marciano, que con su gran sequedad, poca atmósfera y otros factores de consideración hacen poco probables las condiciones de habitabilidad que tanto se han discutido en el planeta vecino, y que sólo permitirían, en todo caso, la existencia de vida vegetal, que parece bien comprobada.

—La sesión ordinaria del 13 de Diciembre quiso dedicarla la Academia a honrar la memoria del ilustre cordobés don Juan Valera, coincidiendo con los actos conmemorativos que en la Corte se celebran estos días. El Director señor Enriquez pronunció una bonita conferencia recogiendo los principales rasgos del inmortal hijo de Cabra. También en esta sesión leyó don Félix Hernández un pasaje extractado de la obra de León el Africano, acerca del ejemplar del Corán que poseyó la Mezquita de Córdoba. Ocupó la presidencia en este día el docto arqueólogo francés Mr. Pierre París, que estuvo en Córdoba algunos días, y que fué propuesto para Académico Correspondiente.

—**“Real Sociedad española de Historia natural.—Sección de Sevilla.**—Esta sociedad celebró sesión el día 21 de Noviembre último bajo la presidencia de don Miguel Bermejo.

Era objeto principal de la reunión el conocer los descubrimientos prehistóricos efectuados en la Cueva de la Mora, serranía de Aracena, cerca de Jabugo (Huelva), por el entusiasta consocio don Juan Manuel Romero.

El ilustrado ingeniero de minas y competente arqueólogo don Antonio Carbouell, que desde Córdoba se trasladó a ésta para acudir a la sesión, ha redactado una documentada nota resumen de la que tomamos las palabras siguientes:

«La exposición que don Juan Manuel Romero Martín hizo de los objetos que ha descubierto en las continuadas exploraciones llevadas a cabo con una perseverancia y un interés dignos de admiración y los pueden catalo-

garse como importantísimo jalón en la investigación de la prehistoria andaluza, prescindiendo al clasificarlo así de todo eufemismo: por sí sólo constituye una huella preciada de las culturas neolítica y eneolítica.»

«Ha exhibido más de 200 elementos de juicio, entre ellos numerosas placas de pizarra con bellísimos y variados dibujos. Cerámica abundante. Hachas pulimentadas; una de pizarra metamórfica muy original; afiladores de tales hachas con profundas huellas del uso, una empuñadura de madera; cuchillos de sílex gris; puntas de lanza. Restos humanos muy abundantes con curiosas y enormes trepanaciones; cráneos con depresiones temporales y prominencias supernasales. Osamentas de tejón, comadreja, una mandíbula y parte de la cornamenta pegada al frontal de una «Capra hispánica», diferentes huesos que parecen corresponder a un gran mamífero cuaternario, etcétera.

«El auxilio que el señor Romero ha prestado a la ciencia prehistórica y geológica es verdaderamente estimable, y la exploración de la Cueva de la Mora merece estudiarse con toda atención por cuanto hasta el momento allá quedó al descubierto y por cuanto al parecer aún pueden lograr las investigaciones futuras.»

El señor Romero Martín fué muy felicitado por todos los asistentes.
(*Noticiero Sevillano*, 3 Diciembre 1924).

—El 17 de Diciembre pronunció el Excelentísimo señor don Tomás Montejo, la tercera conferencia del curso extraordinario, reseñada del siguiente modo:

“En el Instituto.--Conferencia del exministro don Tomás Montejo.--A las seis de la tarde de ayer y en una de las aulas del Instituto pronunció una conferencia acerca de cuestiones relacionadas con la enseñanza, el exministro de Instrucción pública y catedrático don Tomás Montejo.

Hizo la presentación del ilustre conferenciante el presidente de la Academia de Ciencias don Manuel Enríquez Barrios, quien expresó en elogio del señor Montejo su paso por el ministerio de Instrucción pública, así como sus dotes de inteligencia que le valieron ocupar la cátedra que aún desempeña cuando apenas contaba 23 años de edad.

Agrega que la secular Academia, asiento de la cultura cordobesa, le es deudora de profunda gratitud por la subvención que le concedió de cinco mil pesetas para su desenvolvimiento y desarrollo.

Entre otros beneficios otorgados a Córdoba desde el ministerio, por el señor Montejo, relata la creación de nuevas escuelas, subvenciones a Museos y el de creación de la Escuela Maternal.

Termina el señor Enríquez con la obligación ineludible de reiterar su gratitud al maestro, al jefe y al amigo, por las muchas enseñanzas de que le es deudor.

Comienza su disertación don Tomás Montejo expresando los nexos y vínculos a que obligan el sentimiento de la gratitud, evocando a tal propósito su visita semi-oficial a Córdoba en la época en que desempeñaba la cartera de Instrucción pública, las muestras de afecto recibidas y su identificación con las aspiraciones de la ciudad.

Expresa luego la invitación que le fué hecha para dar esta conferencia, sintiendo no poder decir cosas que ilustren al auditorio, entrando seguidamente en materia acerca de ideas generales sobre la enseñanza.

Dice que los problemas de la instrucción han adquirido una enorme y transcendental importancia de algunos años a esta parte en España, especialmente desde el comienzo del siglo.

Agrega que tal progreso está en parangón con la elevación cultural de los maestros, los métodos pedagógicos modernos, la construcción de edificios escolares, creación de escuelas, etc., aunque reconociendo que queda aún mucho por hacer para estar al nivel de otras naciones.

Define la antigua enseñanza primaria que se limitaba a las llamadas primeras letras, leer, escribir y contar, y habla de los horizontes nuevos que ha abierto la Pedagogía.

Relata su labor en el ministerio de Instrucción pública, atribuyendo al subsecretario señor Castex, al señor Enríquez Barrios y demás directores generales y alto personal la labor fructífera que pudo hacer.

Cita después las dificultades en la confección del presupuesto, en el que se trazó todo un programa que paulatinamente se va realizando.

Expresa su predilección por las escuelas maternas, en las que los niños tienen su ingreso de los dos a los seis años y la influencia de tales centros en la educación e instrucción, principalmente de las educandas, citando como modelos las escuelas jardín de la infancia de Madrid, Jerez, Granada y Córdoba.

Habla después de la dotación del material a las escuelas, de los cursos de perfeccionamiento de los maestros y de los cursos complementarios o escuelas superiores con más amplios estudios y preparación para los trabajos artísticos, manuales y oficios.

Hace un atinado esbozo entre lo que hace medio siglo se entendía por nivel medio cultural y los conocimientos que la evolución ha impuesto a la cultura moderna.

Añade que aún no se ha llevado a cabo la implantación de los cursos complementarios por el gran costo que esto supone, y enumera las ventajas de esos estudios para la creación de Institutos populares.

Enumera después los trabajos de investigación hechos por él desde el ministerio sobre edificios escolares y su proyecto de construcción de los mismos, que se hubiera elevado a la cifra de tres mil millones de pesetas, lo que de haberlo llevado a las Cortes, como proyecto de ley, hubiera determinado una verdadera crisis de Gobierno.

Señala después las características principales entre la escuela urbana y la rural, citando a este propósito la ley Fischer votada por el Parlamento inglés en 1918, estableciendo un género especial de enseñanza para los niños campesinos.

También analizó el funcionamiento de las escuelas complementarias en Bélgica que constituyen un cuarto grado dentro de la enseñanza primaria, creando una cultura general para el desarrollo de las aptitudes y para el desenvolvimiento de las artes y los oficios, no sólo en el hombre sino en la mujer.

Enumera después las ventajas que para los pueblos antiguos y modernos ha representado la instrucción, a la que se ha denominado pan espiritual por los beneficios que ha reportado a los problemas de la vida civilizada y social.

Considera la agricultura, como la industria, madre por excelencia, y hace un canto a la vida y a la escuela campesina.

Habla del ideal patrio, diciendo que hay que inculcarlo desde la escuela, enseñando al alumno no sólo la Historia de España, sino la de América, y la razón de la conveniencia de nuestra aproximación a los países americanos por afinidades y vínculos de sangre, de idioma y aún de leyes basadas en las nuestras, sino por lo que es más grande aún, porque el descubrimiento y conquista de América por los españoles constituye la más grande de todas nuestras epopeyas.

Aboga también por el acrecentamiento de las escuelas nacionales y la enseñanza de nociones de Moral, Derecho y Legislación y de las ventajas e influencia de tales enseñanzas en la formación del espíritu nacional.

Termina el señor Montejo su notable discurso dando las gracias a sus amigos, al auditorio y a la prensa, añadiendo que si en alguno de los conceptos expuestos han creído ver un hombre soñador, él no es más sino un hombre que ama a su patria.

La brillante disertación del ilustre catedrático fué premiada con aplausos, siendo también muy felicitado por los oyentes. »

(*La Voz*, 18 Diciembre 924).

